



MANILA ALEGRE

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIRECTOR: P. GROIZÁRD

NUESTROS ABOGADOS: D. ELÍAS M. NUBLA



Es un hombre aprovechado,
listo, amable y decidido,
y sirve para un barrido
igual que para un fregado.

J. Frisqueti

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros abogados: ELÍAS M. NUBLA, por Arístegui;—VARIEDADES, por Villar;—Perfiles, por Villar.
 TEXTO: CHISMOGRAFÍA, por Elvirita;—EN VIERNES SANTO, (soneto) por C. T.;—APRETURAS, por X. Ximenez;—¡QUÉ DOLOR!, por Ese;—NI POR ESAS!, por Nemo.;—¡DIOS LA BENDIGA!, por Ximeno Ximenez;—HISTORIA DE UN TABACO, por Cazador Maduro;—TE CONOZCO, por P. Rico;—GRANDES EFÍMERAS, por P. G.;—CANTARES;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

CHISMOGRAFÍA

Sibul ventá á sé lo que en la Península y en er ramo é sirviente se yama «una criada para todo»

Porque, si padesian ustedes del hígao, del pecho, barriga ó demá parte individuale de cada individuo, les aconsejaban fueran á Sibul pó la salú perdida.

Que Sibul sirve para todo esto, no armite iscusiones.

Yo conosco á Don Jasinto, que es un señó paresío á una bacalá. Le hisieron ir á Sibul; pue bien: vorvió como tenía que vorvé una bacalá despué de una temporaita en remojo salino: sin epina, es desir, sin lo único que le quedaba.

Doña Bárbara que padecía de flato ardiente se curó de la susoicha flatuosidade á lo tré dia é baño, dando á lús do chiquiyo como do carabao.

Una señorita conosía mía, que sufría de una sinnovitis de diés año y vário dia, tambien se curó en Sibul; allí conosió y entabló relaciones con Pepito, poyo atacao é ite risia pó habé leido varias «Oseanía» seguida.

En Sibul, pudo verse libre un respetable padre é seis hijos con toas su presedensias. Mientras er buen señó se estaba curando é catariyo en Sibul, se moría del cólera en Madrí los seis chico, la madre y er padre político, que era un tabarrista de primera fuersa.

Otro Padre sin hijo ni mugé, ó lo que es lo mismo, un padre cura, se libró en Sibul de unos cayo terrible que ningún facurtativo pedestre le había podido arrancá; ar salí der quinto baño tropesó dejándose do dedo en aqueya admirable agua; eran lo do dedo donde estaban lo insoportable cayo... qué suertel..

Con esto prodigio y otro pó el estilo ná tenía de estraño que Sibul alcansase fama universá y aqueyo fuera una romería é geate bañista.

Pero le dá la gana á un arto funsionario é haser una visita á aqueyo baño; de dar regliya pa vario uso genenerale y particulare y ar mismo tiempo coge la pluma un méico jóven, pero simpático y empiesa á desir en er «Diario» lo que es el agua en capitán, pa luego esir lo que es en coroné y brigadie inclusive, y naturamente, la tierra é Sibul elevó su caló á grado contrarmirante queando má quemá que la «Oseanía» cuando le isen que paga poco suerdo á su gasetiyero.

Está visto que no se pueen escribí ordenansa ni articulito acuoso.

Pó que arde Sibul.

Y cualquíé mortá con miaja é sentimiento!

*
**

Er señó Intendente Militá, há tenió la amabiliá é invitarme á su mesa el miércole pasao; y yo hé tenió el sentimiento de no asistí pó la sensiya rason de que, era miércole santo y mi cosinero que es amigo del cosinero der señó Maroto, me trajo copia der «menú» en er cual había carne y pescao; y como el armanaque dise que en ese y dos dia siguiente no se puede comer carne....

Por lo demá me han proposionao la lista de la persona que asistieron á la mesa, en la que leo á lo Excmo. Señore, Martin Lunas, Gobernaor Sivil, Brigadier Arderius, Gobernaor é Visayas, Brigadier Verdugo Subispector é Artillería, Doctor Diaz de la Quintana, Comisario Toribio, vário coronele, un ayuante del Sor. Gobernaor General, y otra persona meno importante. Tambien me disen han estado á lo postre, lo señore Tournell Jefe del Presidio, Comisario Toda, Coroné Carrera, y otros.

Paese que la distinguía concurrencia se retiró serca de las dos de la madrugada.

Y lo señore Maroto y Castilla, hisieron lo honore de la casa con la amabilidá y equisita finura que lo caracteriza.

*
**

Ha pasao la semana Santa, sin má consecuensia que

una augeta horrible á la distinguía persona que han recorrió la calle en prosesion.

Es decir, er lunes santo cayó en Manila el correo con la reforma de la seperasion de mando.

Y entre lo nuevo funsionario mombráo, hay uno que el otro día se sintió mu malito é la cabeza.

Er buen señó,—pó que es un buen señó—se pone paño é agua y vinagre sobre el sitio der doló.

Pero no le hicieron efecto.

Po que se lo ponía ensima é la peluca.

ELVIRITA.

EN VIERNES SANTO

SONETO

Yo ví al hijo de Dios, tres veces Santo,
 por mi culpa en el Gólgota temido,
 pendiente de una cruz, escarnecido,
 y á María á sus piés, bañada en llanto.

Vi sus afrentas y mortal quebranto,
 las convulsiones de su cuerpo herido
 y cómo, por dejarme redimido,
 resignóse á sufrir martirio tanto.

Y ví, al tronar de la celeste cumbre
 llorosas nubes en señal de luto
 velar del sol la esplendorosa lumbre,
 y estremecerse el ave, el pez y el bruto
 ví, movidos de horror y pesadumbre
 ¡mientras que el ojo humano estaba enjuto!

C. T.

APRETURAS

Doña Pepay, bufa contra el município, desde que se rompió un pié dentro de una cuneta en la vía pública.

Sin embargo, la entusiasman las diversiones populares y, á riesgo de romperse el pié sáno, se echa a la calle en cuanto sabe que hay procesión ó espectáculo «de grátis» en el que todo es entrada general.

Porque,—segun ella—en esas ocasiones tiene un éxito fabuloso.

Su maridito (q. s. g. h.) tragó el anzuelo en la procesión del Córpus, y, desde entónces, mejor dicho, desde que se le acabó el consorte, tiene la evidencia de hallar el sucesor en la calle.

—En las procesiones—exclama—la gente se apiña; y, con un poco de inteligencia, malo ha de ser no poderse procurar un buen mozo para punto de apoyo.

Como Doña Pepay, andan sueltas muchas meritorias sin sueldo, capaces de conseguir su credencial á poco que hagan.

Conozco un pollo, acabadito de desencascararse, que primero pierde la comida que una procesión; tiene una hermanita del género zancuda y encargo expreso de la mamá para dejarla apretar por cualquier ciudadano de buen ver, aunque mire torcido.

Los dos ván á todas las apreturas que salen, con el objeto de ver si sale algún señorito capáz de ponerles casa.

Hay prójimo que tiene abono á las apreturas, como pudiera tenerlo á platea en Tondo ó el Filipino, con la única diferencia de que el abono es mucho más barato.

Si, por casualidad, pierden ustedes el reloj ú otra cosa, al presenciar un desfile, salir de un teatro, ó ver pasar una procesión, echen ustedes la culpa al dicho abonado.

Mientras están ustedes admirando los trages de baño de los Artilleros, ó buscan ustedes su carruaje, ó rezan un Ave María, rodilla en tierra, un abonado consecuente, les aligera, con lo cual, despues de todo, consiguen ustedes la comodidad de llevar menos peso.

—¡Caballero, caballero!—decía una señora en meses mayores—¡que aún me faltan dos lunas.!

Un abonado quería servirla de comadrona, tomando por faltriquera un bulto de 210 dias.

Conoci una Rosita, jóven candorosa con novio opuesto, esto es, á disgusto de los padres, que en unas apreturas consiguió permiso pasar sostener relaciones.

El atrevido conquistador de la niña, sustrajo una liga de la mamá, equivocándose de bajos y está claro, la mamá por no armar un cisco consintió en lo que, por las trazas, parecía cosa resuelta.

Una de las cosas que más asustan á los señoritos antiguos ó sin sexo conocido, son las apreturas.

Porque,—como se lamentaba un César con flequillo á lo Capoul—me toman por otra.
 Por lo demás solo concibo una clase de apreturas:
 Las indispensables para reventar un grano.
 Que no sea cereal.
 Ni en mi persona.
 Porque me gusta mas..... que se revienten solos.

XIMENO XIMENEZ.

¡QUÉ DOLOR!

¡Qué pena tan grande!
 Qué terrible pena!
 ¿Pues no se nos marcha
 el censor de imprenta
 nuestro buen amigo
 don A. Santisteban?

con tales sonrisas,
 con formas tan bellas
 que aunque nos quitara
 dos planas y media
 aún le agradecemos
 acción tan benéfica.

Era tan simpático!
 tan correcto era
 que cuando á sus manos
 llegaban las pruebas
 tachaba con tan dis-
 tinguidas maneras,

Por eso su marcha
 nos produce pena...
 (¡Y porque tememos
 que el que le suceda
 haga bueno á don An-
 tonio Santisteban!).

ESE.

¡NI POR ESAS!

¡Cuidado que hay jente descontentadiza!
 De entre los más difíciles de complacer sobresale mi
 amigo Pepe.

Este es un jóven con deudas, que se enamoró de una
 muchacha que podía sacarle adelante.

La chica le correspondió y bien pronto notó Pepe que
 estaba dispuesta á darle gusto en la primera ocasión que
 se le presentara.

Pepe entró en la casa, con el permiso de la mamá y
 con buen fin, si así puede llamarse el matrimonio.

Al poco tiempo de relaciones la madre de la niña le
 soltó esta indirecta:

—¿Porqué no se casá V., Pepe?

—Señora,—contestó el futuro víctima,—porque no co-
 nozco bien á la muchacha.

Ante razonamiento tan de Pepe la madre tuvo que re-
 signarse y aguantar los amorios.

Pepe trató de estudiar la cosa, porque eso de casarse,
 es serio.

La madre de ella, por su parte, dejaba que Pepe apre-
 ciase el valor de su pimpollo.

Y el pimpollo, á la vez que era estudiado, no dejaba
 de aprender.

A los dos meses, la madre de la niña quiso poner fin
 al curso y examinó á Pepe de este modo:

—Lo que es ahora, Pepe, no puede V. decir que no
 conoce á mi niña; ¿porqué no se casá V. con ella.

—Señora, porque la conozco demasiado!

NEMO.

¡DIOS LA BENDIGA!

El jueves santo
 —¡jueves bendito!—
 toda la tarde
 la hé perseguido.
 ¡Jesús, qué hermosa!
 qué pié tan lindo!
 qué ojos tan grandes!
 qué andar tan rico!
 ¡Mujer más bella
 no hé conocido!

lo agradecido
 que estoy al jueves
 santo bendito!

Sus trenzas rubias...
 sus lábios finos...
 su cuello esbelto...
 sus dientecitos...
 sus lindas manos...
 su pequeñito
 talle... sus ojos...
 todo lo hé visto!
 cerca, tan cerca
 que hasta hé sentido
 jugar su aliento
 con... con el mio.
 ¿Porqué, señora,
 no hé de decirlo
 si en las Iglesias
 juntos, juntitos

Desde Sampaloc
 fuí sin sentirlo,
 hasta Manila
 pián pianito
 siempre pendiente
 de sus hechizos,
 de su hermosura,
 de su atractivo...!
 ¡Ah! usted no sabe

hemos estado?...
 ¿qué? ¿no me há visto?
 Yo fuí, señora,
 quien, al descuido,
 puse las manos
 en cierto sitio;
 quien á seguida
 —¡perdón!—le dijo—
 —me han empujado...—
 Yo, quien solicito,
 entre las jentes
 le abrí camino;
 yo quien en brazos
 llevé aquel niño
 á que besara
 los piés del Cristo;
 yo el que en la calle
 Real, su abanico
 cogió del suelo;..
 yo, el que amantísimo
 —¡Dios la bendiga,

preciosai—dijo;
 yo se lo dije,
 si, yo, yo mismo.
 —¡Que la bendiga
 Dios!—lo repito;
 Que la bendiga
 como maldigo
 una y dos veces
 y tres y cinco
 y mil el quíes,
 fiero vehículo
 en que otros días
 cuando lo sigo
 como un relámpago...
 pasar la miro

Si usted supiera
 lo agradecido
 que estoy al jueves
 santo bendito!...

XIMENO XIMENEZ.

HISTORIA DE UN TABACO

I

Me hicieron en la grán fábrica, en la primera fábrica,
 es decir, en la fábrica donde se confeccionan los mejores
 tabacos.

Antes de clasificarme, me dejaron sobre otros compañeros
 que parecían mudos y sordos de nacimiento; les saludé y
 no me contentaron por lo cual me eché á dormir pues no
 sabía en que entretener el tiempo.

II

Me desperté dando gritos atroces: acababan de cortarme
 las piernas, es decir la parte inferior de mi mismo. Ver-
 dad que quedé mas cuco.

Y muy elegante cuando me untaron con unos betunes
 espesos.

Y más cuando me metieron en cintura con otros 25
 compañeros.

Y mucho más cuando pasaron por mi esbelto talle una
 sonrosada cinta.

Y muchísimo más cuando me vistieron colectivamente
 con papel plata.

Y remuchísimo más cuando nos pegaron la marca de fá-
 brica.

Y superlativamente más cuando nos encerraron en una
 cajita muy chichirica.

III

Dormía profundamente abrazado á tres, cuando ¡rás!
 abrieron la caja.

Unos dedos aristocráticos rompieron furiosamente papel
 cinta y todo

Me tocó en suerte.

¡Huy!.. qué dolor cuando me aplicaron la pajueta!..

IV

En esto, se me subió la bilis á la cabeza.

Hice un supremo esfuerzo y me apagué.

Me creí salvado.

V.

Nueva pajueta.

Nueva bilis.

Nuevo esfuerzo.

Otra vez en tinieblas.

VI

Y me encendieron.

Y volví á apagarme.

VII

Cuenten ustedes treinta y cinco encendaduras y otras
 tantas apagaduras.

VIII

¡Salvado!

Fuí arrojado con desdén en el rincón mismo de la tienda.

El encendedor vacilaba; yo me reía con toda la fuerza
 y gusto posibles en aquellas circunstancias.

IX

Aquella noche.....

¡Me hicieron picadillo!

X

Formo parte de unos doce cigarrillos emboquillados su-
 periores.

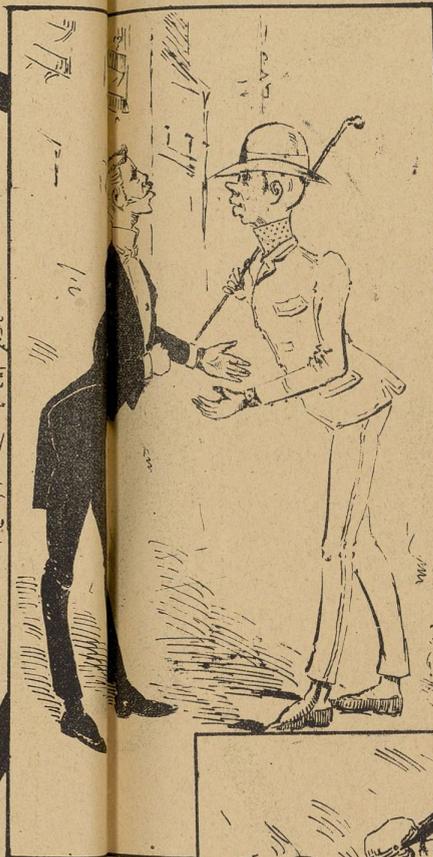
Entre fuerte.

ARIEDADES



Sueña un éxito completo
en el baile de Barretto.

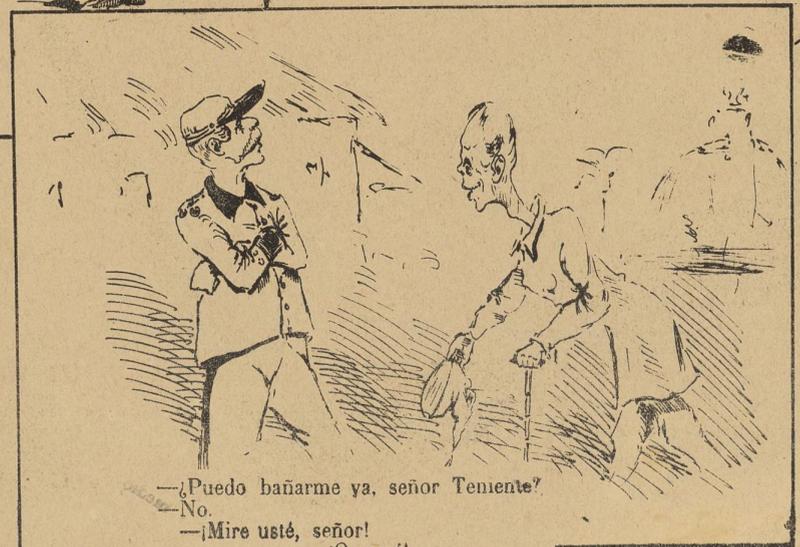
MANILA



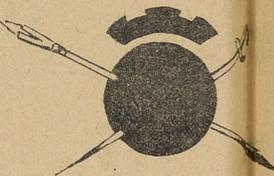
-¿Dónde vas, Ramón?
-Querido, a la procesión.



Me gusta ver pasar la procesión
porque hay cada pendón!..



-¿Puedo bañarme ya, señor Teniente?
-No.
-¡Mire usted, señor!
-¡Que nó!
-¡Qué apuro!



Ayuntamiento de Madrid

(Con método tan nuevo, de seguro
que no queda un paciente)

XI

Hé cambiado de fabricante; estoy entre un millar de puntas ó colillas.

XII

Vuelvo á ser cigarrillo, pero sin boquilla.

XIII

¡Ayer hé acabado!
Entre los lábios de un empleado de la fábrica donde me hicieron con otros 24!
¡Quién había de decirlo!
Y exclamaba al fumarme.
¡Lástima que nosotros no hagamos cigarrillos tan buenos!
¡Inocente!
¡Al siguiente día estaba en Pacol!

CAZADOR MADURO.

TE CONOZCO

(Carta de un enamorado presuntuoso á una niña que finje no quererle.)

¡No finjas más!... No te creo. Fulana, no es presunción; Fulana, te he conocido; ya comprendo á las mujeres detrás de lo que has mentido y... conozco que me quieres todo lo que piensas, veo. con todo tu corazón.

Deja tus divinas mañas para otro... en otro lugar: tú me quieres engañar y al engañarme... te engañas... Tú verás que, muchas veces, (porque tu afecto recates,) hago diez mil disparates y digo cien mil sandeces...

¿Te sonríes? ¡Brava cosa! De este proceder extraño ¡Me encanta tu buen humor te voy la causa á explicar: pues tu rostro está mejor tú me quieres engañar con tu sonrisa graciosa... y yo, en castigo, te engaño.

Yo bien sé que en el espejo Con tu careta, mi amor, vas tu risa á contemplar... no conseguirás gran cosa; No me lo puedes negar, cuando una niña es hermosa ya voy siendo perro viejo! sin careta está mejor!

Ya no me produce enojos Si me quieres, dí que sí, lo que tus lábios me dicen... dame de tu alma las llaves ¿No ves que lo contradicen ino me las niegues... si sabes las miradas de tus ojos?... que yo me muero por tí!...

P. Rico.

GRANDEZAS EFÍMERAS

(HISTORIA QUE PARECE CUENTO)

—¡Cómo se fijan en mí!—se decía un caballero de porcelana, que estaba encima de una consola, dirigiéndose á los objetos que le rodeaban.—Ahora, la luz del sol que se marcha no puede reflejar á la pastorcita, mi compañera, en el espejo de enfrente, donde siempre se está mirando: ¡habrá coquetona! ¡estaré más triste!... Pues ¿y el cochecito de plata, del que tiran dos cabras que no se mueven?... ¡Está envuelto en la sombra! ¡Yo sólo soy el que ocupa la atención general; me voy á estirar... así!

El muñeco de porcelana creyó estirarse.

—¡Cómo brilla el dorado de mi traje! ¡Todos callan y me miran con envidia!...

—¡Mentira!—exclamó un reloj que medía el tiempo, asomando su vieja cara por una ventana de la torre de un castillito.

—¡Tin!... una, ¡tin!... dos, ¡tin!... ¡tin!... tin!... nueve,—contó gozosa la pastorcita.

Y el reloj pensó para sí:

—Ahora me miran todos y escuchan absortos las sonoras vibraciones de mi metálica garganta. ¡Ah!...

Y aunque hubiera deseado estar charlando toda su vida, pronto volvió á su interrumpido silencio.

La pastorcilla de porcelana, el caballero de la misma pasta, el reloj del castillo y el coche de las cabras, todos, pensaban y creían desempeñar el más importante papel.

—¡Pobre jentel!—decía una vela blanca de esperma—¡Qué vanidosos!—¡Nadie se acuerda de mí, nadie, porque me ven aquí, en este candelero, sepultada en un extremo de la rincónera; pero valgo yo mucho más que todos!

—¡Cállase la insolente!—gritó la pastorcilla.—Valer más que yo, que desprecio al rendido caballero y que no le hago caso...

—¿Cómo?—exclamó el caballero saltando de coraje.—¡Mira los dorados de mis vestidos, y atrevete á despreciarme!... ¡si fuera á las cabras!

—¿Quién dice mal de las cabras?—exclamaron estas incomodadas;—con nosotros juegan los niños de la casa, mientras que de vosotros nadie se ocupa...

Y si no hubieran estado enganchadas al cochecillo de plata, hubiera sucedido allí un cataclismo.

A su lado estaba un muñeco que tenía los brazos encolados, y tomó parte en la conversación, diciendo:

—La pastorcilla y el caballero de la consola, que son muy queridos en la casa, dirán el cariño que en ella me tienen; las cabritas están siempre con los niños, el reloj de vez en cuando se hace presente; pero ¿quién habló?... ¡una vela que ha estado hasta ayer encerrada en un paquetel! ¡qué poca vergüenza!... ¡Despreciémosla!

Los muñequitos se bajaron de la consola por los labrados de las patas, y en el suelo, reunidos con el muñeco de los brazos encolados y las cabritas y el coche, empezaron á jugar; después tuvieron baile.

Ya se presume que el reloj prestaría la música.

La vela estaba clavada al cuello del candelero, y allí lloraba como una Magdalena.

Pero la noche llegó y con ella los amos de la casa.

—¡Ay! ¿qué es esto?—dijeron,—encendamos luz.

La vela tembló de gozo.

Poco después decía:

—¡Andad!... comparaos ahora conmigo, ¡ved la luz clara que esparzo y oculto en las sombras á quien quierol... Comparaos conmigo...

Y así estuvo diciendo bravatas todo el tiempo que pudo.

—¡Ay! ¡ay! ¡que me quemol—gritó el candelero de pronto; —¡que me quemol!

Lo oyó el ama y apagó de un soplo el residuo de la vela, que tiró á un rincón.

Allí estuvo llorando toda la noche.

Pero un muñeco hecho pedazos, compañero del caballero y la pastora, le dijo para consolarla:

Yo también tuve buenos días; pero ¡ay! ¡todos concluimos!... no llores: así es el mundo.

Pero el cabo de vela no dejó de llorar hasta que al otro día se encontró en la espuerta de la basura con la pastorcita y su compañero...

*

**

Hay quien dice que lo contado no sucede en el mundo, que los muñecos no son los hombres ni la espuerta de la basura el cementerio.

P. G.

CANTARES

Anda vé y dile á tu madre que estamos de enhorabuena, pues han hecho secretario al señor censor de imprenta.

Todas las mañanas pido que Dios conserve á Elizalde; y este ¡ay de mí! no conserva los muelles de mi carruaje.

Si encuentras al encargado de alumbrar esta ciudad haz el favor de decirle que lo está haciendo muy mal.

POT-POURRI

Segun los apreciables colegas diarios y alternos, un Doctor Peralta, oculista, se encuentra indicado para Gobernador de Zambales.

¿Un Doctor especialista en efectos de la vista viene de Gobernador?... ¿Gobernador y oculista?... ¿Gobernador y Doctor?... La noticia me contrista, si, señor.

Después há resultado que el Doctor no tiene nada de oculista;

que es orientalista listo... Pues pusieron oculista en lugar de orientalista; por lo visto...

*

**

Don Germán: lo que ha pasado es un dolor. ¡Ni siquiera me han nombrado Gobernador!...

Yo ya me llegué á creer con certeza que llegaría á meter la cabeza.

Tus reformas sin consuelo me han dejado.

Don Germán, vaya un camelo que me has dado!...

*

**

El Comercio pide mil hombres para el Ayuntamiento. Nosotros nos contentamos con uno. ¿Le hay?... Esa es la cuestión.

*

Durante los primeros 15 días de este mes se han importado en Manila del extranjero 83.780 pesos.

La verdad es que no me he apercibido de semejante cosa. He aquí una importación importante, que maldito lo que me importa.

**

Por el Gobierno general ha sido admitida provisionalmente la permuta de destinos hecha por D. Camilo Millan, Administrador General de Correos, y D. Teodoro Robles, Inspector primero de Hacienda.

Con lo cual veremos lo que ganamos

porque en Correos estamos mal, muy mal.

*

En Madrid se proyecta hacer una exposición de cosas filipinas.

Que lleven á ella, las Obras del puerto.

El Reglamento de censura y alguna otra cosa de arriugada enumeracion.

Como, por ejemplo: las disposiciones últimas para los baños de Sibul.

¡Ah!... que no se olvide el proyecto para la construcción de un teatro.

¿A que ganan premios?

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20.

ANUNCIOS

BAZAR LA PUERTA DEL SOL MANILA

ENTRADA LIBRE

A MIS AMIGOS Y FAVORECEDORES.

De regreso á esta capital y hecho cargo de nuevo de los negocios de esta casa, me ocupo en este momento en reorganizarla sobre bases ventajosísimas al público y según están establecidas en los grandes centros comerciales de Europa.

Aquellas son: *precio fijo, económico y al contado.*

Lo primero ó sea *el precio fijo*, dá facilidades al comprador, adquiriendo los objetos que desee sin necesidad de intervencion de empleado alguno de la casa, pues cada artículo ostentará una etiqueta y en números muy visibles sus respectivos precios.

Lo segundo ó sea *económico* representa la inmensa ventaja para el público, de poseer los artículos muy baratos y al alcance de todas las fortunas.

Lo tercero ó sea *al contado* és la economía del establecimiento y como consecuencia inmediata la de los compradores, quienes beneficiarán de esta baja en mis gastos generales.

Las personas que al hacer la compra de uno ó mas objetos no pudiese satisfacer en el acto su importe total, podrá verificarlo, aceptando el

Servicio gratis á domicilio que he establecido y se hace diariamente de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde,

recibiendo el comprador los efectos previo abono de su importe en el acto de la entrega.

Esta mejora se entenderá para todos los que residan dentro del radio municipal.

En breve plazo publicaré un catálogo de todas las existencias del Bazar, especificando en cada artículo sus precios respectivos.

Espero, pues, que mis constantes favorecedores, amigos y público en general, aceptarán gustosos las reformas que en su obsequio establezco desde hoy y les ofrezco un constante y variado surtido en todos los géneros, y baratura sin competencia con la incondicional expresion de mi más respetuoso agradecimiento.

J. F. RAMIREZ.

EN EL TINDAHAN.

—Nanay!... ¡Nanay!

—¿Cosa?

—¿Visto vos aquel anuncio del *Villa de Paris*, ná *Diario* y ná *Comersio*?

—No: ¿cosa tiene?

—¡Jesús! Está habló disiendo como aquel Chiarini.

—Leé tu ya conmigo; seguro vá á reí.

—«*Asombrosa realizacion*»

—¡Nacú! parejo con Chiarini.

—Bueno tambien; ahora dise aquí vende floreros, juegos de tocador y de lavabo. Candeleros y falmatorias desde dos reales. Además licoreras...

—¡Abá! ¿cosa licoreras?

Aquel *cuan* para poné aquel *lamang*, como coquillo... Pero deja vos primero que yo está siguí leyendo «Falilleras, figuras de porcelana, escribanías, marcos para retratos...»

—¡Huy! Eso bueno tambien para poné aquel retrato de tu *tatay*.

—Si mismo... pero aguarda *muna* que yo lea... «Enjuagues de cristal, mantequilleras, aisladores; fruteros, boquillas para cigarros desde un real...»

—¡Ay, qué barato tambien ese! Antes, más que *masamá*, á dos reales...

—«Petacas, carteras y tarjeteros» y además disí esto: Verdadera liquidación; la familia se arruina, el dinero sale de los bolsillos de los compradores sin sentirlo; *los objetos se marchan de la tienda sin darnos cuenta. No mas pesos, vivan los reales.*

—¡Ay eso no comprende yo? ¿Como ese? no hay más pesos?

—Si mismo, Nanay; ya no hay más dos con cuatro, ahora na más veinte reales.

—Abá, jambuguería está haciendo loco loco ese! Siguí tu que na más gusta conmigo... Seguro aquel Daya.

—Después de eso vendrá... la mar. *Precios microscópicos.*

—¿Cosa eso?...

—Aquel que está disí el boticario que tiene el carne de *baboy*.

—¡Ah!

Las Novedades

29—ESCOLTA—29.

Grandes existencias en géneros de todas clases para Señoras, Caballeros y Niños

TALLER DE CAMISERIA

Dirigido por cortador Europeo

Diaz Labandero y C.º

Tienda de los Catalanes

CORTINAJES DE INFINIDAD DE CLASES Y PRECIOS.

GRAN SURTIDO DE GÉNEROS DE PUNTO TRAJES PARA NIÑOS.

9—Escala—9.

Echavarría, Perez y C.º

EL SUIZO

CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERÍA

DE

PERICÁS Y LLANOS.

Dulces, pasteles, helados, refrescos etc. Abonos al restaurant de 15, 30 y 60 papeletas.

Convites, Lunchs, Tiffins y fiambres de todas clases.

Hay elegantes gabinetes para familias.

ISLA DE MALLORCA

PANADERÍA

Ensaimadas, bizcochos cuartos y pan de todas clases.

Se recomienda por su especialidad.

FUNDICION, 1.

Gran bazar de ropa hecha

Y SASTRERÍA DE

LORENZO GIBERT.

En este establecimiento se construye toda clase de prendas de militar y paisano. Surtido nuevo y escogido en todo lo pertenece al ramo de Sastrería.

27—ESCOLTA—27.

Imprenta de Sta. Cruz.

CARRIEDO 20

En este establecimiento, se hace con economía, prontitud y esmero toda clase de trabajos tipo-litográficos Ayuntamiento de Madrid

Perfiles



Tiene algunas casas,
caballos y coches,
mucho *salapi*
y nadie le tose!

LOS CATALANES.

A voreis qui es el guapo que s'trevix
á entrar en la tenda sinse comprar
rés.

ESCOLTA, 9.



MANILA ALEGRE
PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO
Oficinas-Garriado, 20 Principal

Si el censor lo permite aparece los días 1. 8, 16 y 24
de cada mes.

Preios de suscripción: en Manila, un mes medio peso
en provincias, un trimestre peso y medio.

Nota importante:—Pago adelantado.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRO